



Rosario Arroyo Velasco, Ana Teresa Gutiérrez del Cid y Graciela Pérez Gavilán (coords.), *Nuevos escenarios geopolíticos: Asia Central-México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana (Cultura Universitaria, 98), 2009, 364 pp.

La obra *Nuevos escenarios geopolíticos: Asia Central-México* es una colección de 12 capítulos que recorren los eventos ocurridos en las últimas dos décadas en Asia Central. Las repúblicas de Asia Central pertenecieron a la Unión Soviética hasta el 26 de diciembre de 1991, fecha en que esta federación colapsó y empezaron cambios en el orden geopolítico de la región. El texto trata sobre cinco nuevos Estados que proclamaron su independencia después de la desintegración de la URSS —Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán—, y describe la importancia para México de una eficaz red de relaciones con estos países.

A primera vista, los países de Asia Central (PAC) parecen muy diferentes de México desde varios puntos de vista (el origen de sus idiomas, la religión, la organización social, etcétera). Por medio de una reflexión más profunda se identifican, sin embargo, diversas similitudes entre los PAC y México a pesar de pertenecer a dos continentes distintos:

- Abundan en ellos los recursos de hidrocarburos.
- Tratan de beneficiarse de los conocimientos extranjeros y, al mismo tiempo, defender sus derechos e intereses nacionales.
- Tratan de controlar la tendencia de los precios de sus exportaciones (petróleo y gas), evitando el alza exagerada de los

mismos que, como consecuencia, podría poner en situación de crisis su industria y agricultura nacionales.

—Se encuentran próximos a una o varias grandes potencias: México colinda con Estados Unidos y Asia Central con Rusia y China.

—Enfrentan la transición demográfica.¹

—Tienen un pasado como colonias de potencias europeas que ha generado problemas de integración internas.

—Presentan desigualdades en la redistribución de los ingresos con importantes efectos sociales.

—Las ciudades capitales viven el problema de la urbanización masiva.

—Enfrentan el problema de millones de trabajadores migrantes (principalmente hombres) en busca de condiciones de vida mejores: de México a Estados Unidos y de Asia Central a Rusia.

—Experimentaron la evolución de un sistema político unipartidista a uno multipartidista.

—Ofrecen terreno fértil a la corrupción y al tráfico de drogas.

¹ La transición demográfica es una teoría según la cual una sociedad preindustrial pasa, demográficamente hablando, por *cuatro fases* o estadios antes de derivar en una sociedad plenamente postindustrial. Esta teoría refleja la existencia de un desfase notorio entre la disminución de la mortalidad como una consecuencia del crecimiento de la población urbana y de la mejora del nivel de vida por el desarrollo de la tecnología (alimentación, industria, condiciones sanitarias, transporte, medicina, etcétera), y la disminución de la natalidad, debido a varios fenómenos asociados a los anteriores (tasa de urbanización e industrialización aceleradas, aumento de la escolaridad, especialmente del sexo femenino, el proceso de liberación femenina, etcétera). El resultado es el ajuste en el tiempo que se produce entre las tasas de natalidad y mortalidad elevadas y estas mismas tasas a un nivel mucho más bajo. Este proceso se ha acelerado con el tiempo, desde hace casi cien años durante la Revolución Industrial hasta hace unos veinticinco años, en épocas recientes, en algunos países subdesarrollados.

—Promueven un fuerte desarrollo rural además del crecimiento industrial y manufacturero.

Para beneficiarse de estas similitudes, México y los PAC deberían crear sólidas relaciones entre ellos, empezando por el fortalecimiento de las vinculaciones diplomáticas para promover la cooperación en diferentes sectores entre dos regiones del mundo lejanas, pero afines en muchos aspectos.

Los contactos entre México y los PAC empezaron en 1924, cuando el gobierno mexicano estableció relaciones diplomáticas con la entonces Unión Soviética. Puesto que se determinó un nuevo orden geopolítico en Asia Central, el 14 de enero de 1992 el presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, renovó la intención de su país de redefinir nuevas relaciones con cada república de esa región. De hecho, estas relaciones están formalizadas por medio de la acreditación de embajadas recíprocas, aunque en la práctica no existe una cooperación sólida, sobre todo porque los intercambios económico-comerciales son casi inexistentes. Según Antonio Dueñas Pulido, autor de uno de los ensayos de este libro, “Perspectivas de las relaciones México-Asia Central”, falta la intención y el empeño por parte de México en ese sentido. México debería aprovechar la riqueza de recursos energéticos de los PAC y establecer una cooperación científica y técnica en este sector, a la par de ofrecerles su larga experiencia en la explotación e investigación de hidrocarburos, ya que estos países necesitarían un asesoramiento en tal sentido. Además, México podría constituir compañías conjuntas con empresarios turcos, iraníes o rusos que ahora dominan el mercado de hidrocarburos de Asia Central. La intensificación de las relaciones con los PAC debería ser introducida más eficazmente por parte de las autoridades mexicanas en su agenda de política exterior. En primer lugar, deberían incrementar el servicio diplomático en las embajadas acreditadas en aquellos países, pues así sería más fácil instaurar lazos duraderos y eficaces

con las autoridades gubernamentales, empresariales y académicas de Asia Central.

Asimismo parece que México no ha captado, como otros países lo han hecho, la importancia de su presencia en las repúblicas de Asia Central. Esta región ha sido un corredor económico-comercial entre Occidente y Oriente (sobre todo por la Ruta de la Seda) y hoy sigue siendo muy atractiva por sus recursos de petróleo, gas y electricidad. En efecto, varias potencias se disputan el acaparamiento de los PAC por muchas razones, principalmente por su posición geoestratégica y sus recursos energéticos.

Estados Unidos desea introducirse en esta región para alejarla de Rusia y China. La influencia de estos dos países en Asia Central minaría la estabilidad de la potencia americana. El objetivo estadounidense, declarado oficialmente, es el “interés vital” a la promoción de los derechos humanos. Detrás de esta noble intención se oculta el temor de que Asia Central pueda favorecer el desarrollo de acciones terroristas por medio del apoyo de los movimientos fundamentalistas islámicos y el tráfico de drogas que están radicados en esa región. Estados Unidos quiere consolidar su presencia ahí: “El principal interés de Estados Unidos es lograr que ningún poder único llegue a controlar este espacio geopolítico y que la comunidad mundial pueda acceder libremente a él en el terreno económico y financiero”.² Hoy día la presencia de Estados Unidos en los PAC no es así de preponderante, pero en el largo plazo podría convertirse en la más imponente, considerando la fragilidad de los recientes regímenes de cada una de esas repúblicas.

La Federación de Rusia ha ejercido una fuerte influencia en Asia Central en los últimos 150 años, primero durante el

² Zbigniew Brzezinski, *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, México, Paidós, 2001, p. 48.

imperio zarista para defender sus fronteras y más tarde en la etapa de la Unión Soviética, cuando las repúblicas de Asia Central sostenían relaciones comerciales exclusivamente con Rusia y dependían de ella también en los sectores político y militar. Incluso después de la desintegración de la URSS, la región de Asia Central ha estado y sigue estando en la mira de la política exterior de Rusia por sus intereses económicos, militares y políticos. En los últimos años, Rusia está aprovechando la amenaza del terrorismo y el fundamentalismo islámico que desestabiliza a los países postsoviéticos con población musulmana: en estos países consideran a Rusia un aliado en la lucha contra el terrorismo porque les ofrece una colaboración política y militar. Para el gobierno ruso es fundamental controlar las actividades de los grupos extremistas islámicos en estos territorios, porque el fundamentalismo musulmán podría contagiar también a los creyentes musulmanes de Rusia y comprometer la estabilidad y seguridad del país. Incluso en el ámbito económico-comercial Rusia provee a Asia Central de numerosos recursos e inversiones directas, y brinda asistencia en la construcción de infraestructura y la distribución de los recursos. Según Pablo Telman Sánchez Ramírez, autor del capítulo “Perspectivas geopolíticas de la Federación Rusa en la región de Asia Central”, probablemente Rusia es el Estado que, más que cualquier otro, puede garantizar la estabilidad económica y la integración regional que tanto necesitan estas repúblicas asiáticas. El gobierno ruso, luego de la desintegración de la URSS, desalentó su política exterior, empeñándose en las relaciones con países occidentales en vez de concentrarse en las repúblicas de la ex Unión Soviética. Ahora ha entendido su grave equivocación y está moviéndose en esa dirección.

China es otro país que quisiera fortalecer su esfera de acción en Asia Central porque le interesa la creación de un entorno territorial tranquilo y pacífico para preservar la seguridad

de sus fronteras occidentales. Las repúblicas de Asia Central son fundamentales para la estabilidad de China, país que ha aprovechado el vacío geopolítico regional y la rivalidad ruso-estadunidense para asegurar sus propios intereses. En efecto, China está ampliando su influencia económica estratégica en Asia Central por medio de múltiples inversiones en los proyectos para la explotación y comercialización de hidrocarburos, los acuerdos de asociación económica, las particulares concesiones hacia los PAC y el apoyo a estos países para reducir la influencia que Rusia siempre ha ejercido en la región.

China representa el segundo socio comercial de México en las importaciones: mientras que desde 1994 China invierte mucho en México (sobre todo en las industrias de electrónica, telecomunicaciones, automotriz y prendas de vestir), México promueve muy pocas inversiones, con lo cual pierde una buena cantidad de consumidores, sobre todo en la industria de alimentos. Entre las dos naciones hay tensiones y conflictos porque China ha demostrado ser más competitiva y ha afectado el comercio exterior mexicano. China ha llevado a cabo una mejor política de apertura con respecto de la mexicana: ha reducido drásticamente las tarifas a la importación de Estados Unidos, ha creado zonas económicas especiales además de cambios estructurales que han incentivado en forma consistente la inversión extranjera directa (IED). México no ha aprovechado la IED de manera apropiada: desde los años ochenta los capitales del extranjero han estimulado un crecimiento acelerado de la economía mexicana para resolver su problema de deuda con el extranjero, descuidando el desarrollo nacional a largo plazo. Hoy día México y China compiten en el mismo mercado y el país asiático ofrece productos más diferenciados y baratos. Para competir, México debería mejorar su productividad y añadir valor agregado a sus productos y servicios, sin bajar el precio de la manufactura. Tendría además que buscar mecanismos

de regulación y de complementariedad con la economía china, de lo contrario perderá muchos segmentos en el mercado con Estados Unidos, el Pacífico y Asia Central.

México —concluyen los autores— debería cambiar su política exterior promoviendo una mayor apertura hacia los países asiáticos y concentrándose no sólo en Estados Unidos.

Óscar Maúrtua de Romaña